

“LA BIBLIA EN VERSO”, DE CARULLA \*

Por la transcripción

MIGUEL JOSÉ HAGERTY

**D**ESDE SUS comienzos, la Abadía del Sacromonte de Granada ha desempeñado el papel de cordial anfitrión de las más variadas empresas, si no del todo quijotescas, sí inverosímiles, emprendidas por dedicados proselitistas de ésta u otra causa, las cuales, en mayor o menor grado, han dejado profunda huella en la vida local, a veces derramando su influencia al ámbito de la vida nacional. Estos cometidos siempre han guardado estrecha relación con lo que podríamos llamar “añoranza espiritual”; es decir, los autores de estas empresas, con típico afán intelectualista, pues eran todos de un modo u otro intelectuales, por la herencia popular del ayer, vivían algo marginados del mundo real de sus tiempos. Les faltaba el sentido práctico y les sobaban los sueños, que a veces llegaron a confundir con la realidad.

Así, no sorprenderá que el autor de la obra que comentamos fuese abogado de profesión e iluso de vocación; miembro de los Colegios de Abogados de Madrid y Granada, e infatigable versi-

\* Agradezco al profesor Pascual Pascual Recuero su amabilidad en facilitarme algún dato bibliográfico para la realización de este artículo. Asimismo doy las gracias a don José Martín Palma, Presidente del Cabildo sacromontano, por las facilidades de trabajo en la Abadía del Sacromonte.

ficador de los más encontrados temas. José María Carulla y Estrada fue un hombre tal vez más característico del siglo XVII, que del XIX que le tocó vivir.

Nacido el 18 de octubre del 1839 en Igualada (Barcelona), su padre fue profesor de primera enseñanza. En 1851 le mandan a Zaragoza para estudiar Derecho y Letras, y más tarde a Madrid para estudiar Teología.

La primera publicación que dirige es "El Torneo", de Zaragoza. En Madrid colabora en "La esperanza", y en varios periódicos tradicionalistas de España, Portugal y Sudamérica. En 1868 se alistó en el cuerpo de "Zuevos Pontificios" para luchar contra los garibaldinos. De vuelta a España, actuó como auditor de guerra del jefe carlista Rafael Tristany. Otra vez en Madrid, emprende en serio su carrera literaria con la fundación de *La Civilización*, de la que publicó setenta tomos. También trabajó como profesor de Jurisprudencia y Legislación.

Su obra escrita es enorme, pues según su propio cálculo, en 1908 había publicado ya más de 250 tomos en verso y prosa, entre originales y traducciones. Entre las traducciones que hizo, destaca una de la *Divina Comedia*. Tradujo del catalán algunas obras del dramaturgo Federico Soler, así como el poema *La Atlántida*, de Jacinto Verdaguer. Amigo de polémicas, solía dedicar sus poemas a sus émulos, como lo era el Presidente del Senado en 1915, y llegó a discutir con don Emilio Calvet, director de una compañía que actuaba en el Teatro Isabel la Católica, de Granada. A principios de su carrera le encontramos encargado de redactar la "Crónica Político-Religiosa" para la revista *La Ciudad de Dios*. Además, compuso la novela *Alberto Ulloa*, que quería enviar a la biblioteca del Sacromonte.

Pero la obra más curiosa de Carulla es la llamada *Biblia en Verso*. Solamente su tamaño nos indica la enorme dedicación del autor en todo cuanto emprendía, pues su manuscrito consta de unas seis mil cuartillas, todas de puño y letra del mismo Carulla. Como se puede comprobar a continuación, las 66 agrupaciones en que se divide, estas seis mil cuartillas componen dos grandes secciones: borradores y copia final. A pesar de su gran volumen, la obra no está completa, ya que del Nuevo Testamento sólo existe el Evangelio de San Mateo. Como en el documento de donación de este material a la biblioteca sacromontana, firma-

do en Granada el 25 de febrero de 1917, no se hace mención del contenido de todo lo entregado, desconocemos si en un principio la *Biblia en Verso* existiría en versión más completa o no.

Parece que el principal interesado en adquirir esta obra de Carulla fue don Manuel Medina Olmos, bibliotecario y Rector del Colegio Seminario del Sacromonte. Este dato se colige de la misma carta de depósito de Carulla, que empieza diciendo: "A petición del presbítero don Manuel Medina Olmos..." Además, algunas agrupaciones van acompañadas de una rudimentaria ficha de clasificación por número y la palabra "completo", con letra de Medina Olmos, en papeles recortados de sobres casi siempre dirigidas al bibliotecario sacromontano.

Apenas nadie hizo caso a este proyecto de Carulla, que sólo llegó a publicar algunos libros breves del Antiguo Testamento en su propia revista *La Civilización*. Por otra parte, fueron frecuentes las lecturas privadas de la *Biblia en Verso*. Un asistente a una de estas lecturas describe así al autor y su obra:

"Con este motivo se han congregado en su despacho muchas damas y caballeros de la buena sociedad de Granada, algunos literatos, algunos periodistas. Carulla, un vejete encorvado y seco, de rostro afeitado y huesudo, de mirada melancólica y tímida, atiende cortésmente a los reunidos. Les saluda, les invita a tomar asiento, les habla unos instantes. Luego, cuando todos se han acomodado, cuando el silencio se ha hecho, Carulla lee. De su boca van saliendo pausadamente los absurdos y pintorescos disparates con que ha ilustrado el Libro de los Sabios: son unos versos incomprensibles y caóticos, más cerca de lo tragicómico que de lo sublime; unos versos sin cuerpo y sin alma, sin forma y sin fondo, que a veces, por una lamentable casualidad, hieren la cuerda sentimental del regocijo. El demonio gentil de la risa tienta un momento a los oyentes".<sup>1</sup>

En el Museo Provincial de Granada se conserva un intere-

<sup>1</sup> Ruiz Carnero, Constantino, y Mora Guarnido, José: *El Libro de Granada*, Primera parte: *Los hombres* (Granada, 1915), páginas 67-68.

sante retrato de Carulla, pintado por el artista Gabriel Morcillo. En los últimos años de su vida (murió en Granada, 1919), Carulla propuso al pintor que vendiera el cuadro, con cuyo importe podrían viajar juntos a Roma. Habría sido su décimocuarto viaje a la Ciudad Eterna.

El autor de la "Crónica Político-Religiosa" seguramente tenía fines no del todo literarios en verter la Biblia, o parte de ella, a versos castellanos. Carulla, que también era Bachiller en Teología, probablemente pretendía simplificar la lectura de la Biblia, haciendo de ella una especie de Vulgata para atraer al pueblo a su partido. Con vistas a su edición, sabemos que había confiado las notas aclaratorias al Padre Torres Amat, como constan en las partes publicadas en *La Civilización*.

Es de notar que Carulla no vacila en incluir los nombres de lugar y de persona que aparecen en el original, consiguiendo un efecto bastante torpe en muchos lugares, porque integrar los nombres hebreos transcritos en versos endecasilábicos castellanos es poéticamente superficial; sin embargo, la obra en conjunto no puede ser condenada como mero disparate de un abogado sobradamente aficionado de la literatura. Por otra parte, algunos versos, si no son precisamente joyas de versificación, tienen una indudable gracia popular, como en el comienzo del *Génesis*:

Cuando nada existía,  
El cielo Dios crió como la tierra  
Que hallaba vacía,  
De todo cuanto encierra,  
En oscuridad horrida, que aterra.  
Sobre las aguas iba  
Del Señor el espíritu eminente,  
Así diciendo arriba:  
—Luz haya— de repente  
Hecha la luz quedando sorprendente.

En cambio, el libro de *Rut*, que ostenta un comienzo aceptable, a las pocas líneas se estropea el ritmo con la inclusión de un nombre transcrito del hebreo:

En apartados días,  
Cuando a Israel los jueces gobernaban,

Según sus leyes pías  
 Por hambre, que pasaban,  
 Las personas, no poco se quejaban,  
 Marchó por ella un hombre,  
 Saliendo de Belem, de Judá hermosa,  
 Digna de gran renombre.  
 A la región famosa  
 De 'Moa'b, con dos hijos y su esposa.

A pesar de no ver la publicación de su *Biblia en Verso*<sup>2</sup>, Carulla nunca perdió su creencia en que merecía la atención pública. En un sobre que acompaña a esta *Biblia*, se encuentra el *testamento literario del autor*, puesto naturalmente, en verso:

*A los respetables sacerdotes del Sacro Monte de Granada*

Soneto

Loor á los Levitas del Sagrado  
 'Monte, que place á Dios almo estupendo,  
 Los cuales, las virtudes poseyendo  
 Han saber igualmente acreditado!  
 En el autor más viejo se han fijado  
 Y en su producción grata al Juez tremendo,  
 De la Biblia sin par fiel versión siendo,  
 Que innúmeros mil veces han honrado,  
 Será bondadosamente colocada  
 De la muerte después, mi librería  
 En mi dilecta célebre Igualada,  
 En tanto, el alma llena de alegría,  
 Considerando verme aquí en Granada,  
 Ciudad hermosa, noble, buena y pia.

Actualmente, la *Biblia en Verso* se encuentra en ocho cajas

<sup>2</sup> Sobre Carulla y la *Biblia en Verso*, véase: *Enciclopedia Universal Ilustrada*, t. XI pág. 1.498. *La Gaceta del Sur*, de Granada, núm. 84, de 14 de —julio— 1908. *Diario Patria* de Granada, núm. 1671, de 24 —julio— 1942.

de archivo de la Abadía del Sacromonte, papel de cuartilla, sin encuadernar, Ms. imp. <sup>3</sup>.

Caja N.º	Pieza N.º			"completo"	S/N
Caja N.º 1	1	<i>Génesis</i> . ff. 175		"completo"	S/N
	2	<i>Ezequiel</i> . ff. 264		"	No. 1 de la
		antigua numeración			
	3	<i>Exodo</i> . ff. 162.		"	2 ant.
	4	<i>Levítico</i> . ff. 150		"	3 ant.
	5	<i>Números</i> . ff. 170		"	4 ant.
Caja N.º 2	6	<i>Deuteronomio</i> ff. 150		"	5 ant.
	7	<i>Josué</i> . ff. 75		"	6 ant.
	8	<i>Jueces</i> . ff. 100		"	7 ant.
	9	<i>Rut</i> . ff. 13		"	8 ant.
	10	<i>Reyes I</i> . ff. 170		"	9 ant.
	11	<i>Reyes II</i> . ff. 100		"	10 ant.
	12	<i>Reyes III</i> . ff. 100		"	11 ant.
	13	<i>Reyes IV</i> . ff. 125		"	12 ant.
Caja N.º 3	14	<i>Ezequiel</i> . ff. 300		"	30 ant.
	15	<i>Isaías</i> . ff. 200		"	27 ant.
	16	<i>Jeremías</i> . ff. 300		"	28 ant.
	17	<i>Barcuc</i> . ff. 36		"	29 ant.
Caja N.º 4	18	<i>Daniel</i> . ff. 75		"	31 ant.
	19	<i>Oseas</i> . ff. 38		"	32 ant.
	20	<i>Joel</i> ff. 14		"	33 ant.
	21	<i>Amós</i> . ff. 30		"	34 ant.
	22	<i>Abdías</i> ff. 5		"	35 ant.
	23	<i>Jonás</i> . ff. 9		"	36 ant.
	24	<i>Miqueas</i> . ff. 22		"	37 ant.
	25	<i>Nahum</i> . ff. 10		"	38 ant.
	26	<i>Habacuc</i> . ff. 11		"	39 ant.
	27	<i>Sofonías</i> . ff. 11		"	40 ant.
	28	<i>Ageo</i> . ff. 8		"	41 ant.
	29	<i>Zacarías</i> . ff. 40		"	42 ant.
	30	<i>Malaquías</i> . ff. 13		"	43 ant.
	31	<i>Macabeos</i> . I. ff. 120		"	44 ant.

<sup>3</sup> De la antigua enumeración, sólo las piezas que llevan el calificativo "completo" son de Medina Olmos; los demás números antiguos parecen ser de Carulla.

	"	"	32	<i>Macabeos</i> II. ff. 100	"	45 ant.
	"	"	33	<i>Isaías</i> . ff. 200	"Borrador"	S/N
				<i>Paralipómenos</i> I. ff.		
Caja N.º 5	"	"	34	227	"	111 ant.
	"	"	35	<i>Paralipómenos</i> II. ff.		
				343	"	112 ant.
	"	"	36	<i>Esdras</i> I. ff. 109	"	113 ant.
				<i>Nehemías o Esdras</i> II.		
	"	"	37	ff. 153	"	114 ant.
	"	"	38	<i>Tobías</i> . ff. 3 ms. + 35	"	115 ant.
	"	"	39	<i>Judit</i> . ff. 33 ms. + 42	"	XVIII
	"	"	40	<i>Ester</i> . ff. 107	"	117 ant.
	"	"	41	<i>Job</i> . ff. 277	"	118 ant.
Caja N.º 6	"	"	42	<i>Salmos</i> . ff. 735	"	119 ant.
	"	"	43	<i>Proverbios</i> . ff. 239	"	120 ant.
						y XXII
	"	"	44	<i>Eclesiastés</i> . ff. 81	"	121 ant.
						y XXIII
	"	"	45	<i>Cantar de los cantares</i> .	"	122 ant.
				ff. 45		y XXIV
	"	"	46	<i>Sabiduría</i> . ff. 153.	"	123 ant.
						y XXV
Caja N.º 7	"	"	47	<i>Eclesiastés</i> . ff. 445	"	124 ant.
						y XXVI
	"	"	48	<i>Jeremías</i> . ff. 200	"	126 ant.
	"	"	49	<i>Trenos o lamentaciones</i>		
				de <i>Jeremías</i> . ff. 26	"	127 ant.
	"	"	50	<i>Baruc</i> . ff. 35	"	128 ant.
	"	"	51	<i>Daniel</i> . ff. 75	"	130 ant.
						y XXXII
	"	"	52	<i>Oseas</i> . ff. 40	"	131 ant.
						y XXXIII
	"	"	53	<i>Joel</i> . ff. 20	"	132 ant.
	"	"	54	<i>Amós</i> . ff. 30	"	133 ant.
	"	"	55	<i>Abdías</i> . ff. 5	"	134 ant.
	"	"	56	<i>Jonás</i> . ff. 6	"	135 ant.
	"	"	57	<i>Miqueas</i> . ff. 15	"	136 ant.
	"	"	58	<i>Nahum</i> . ff. 8	"	137 ant.
	"	"	59	<i>Habacuc</i> . ff. 8	"	138 ant.

	”	”	60	<i>Sofonías. ff. 8</i>	”	139 ant.
Caja N.º 8	”	”	61	<i>Ageo. ff. 7</i>	”	140 ant.
	”	”	62	<i>Zacarías. ff. 35</i>	”	141 ant.
	”	”	63	<i>Malaquías. ff. 10</i>	”	142 ant.
	”	”	64	<i>Macabeos I. ff. 100</i>	”	143 ant.
	”	”	65	<i>Macabeos II. ff. 100</i>	”	144 ant.
	”	”	66	<i>Evan. S. Mateo. ff. 150</i>	”	145 ant.

## LA PROFECIA DE ABDIAS

### *Capítulo único*

Predice la ruina de los Idumeos por su  
orgullo contra los hijos de Jacob.  
Restablecimiento de estos y del reino de Dios.

Visión que tuvo Abdías:

“Dice así nuestro Dios a Edom culpable:

—Escuchamos ha días

Al Augusto adorable,

Por todas sus acciones admirable.

El cual mandó al profeta

Embajador feliz, a muchas gentes,

Con palabra discreta

Decir: “Vamos, valientes

A vencerlo en batallas sorprendentes.

—Tú ves, a Edom Dios dice.

Que pequeño entre todas las naciones

Del universo lo hice,

Desprecio sus varones

Mereciendo tal vez por sus acciones.

Más tu, ensoberbecido,

A orgullosos impúdicos imitas

Grandemente atrevida;

En peñas donde habitas

Escarpadas, no poco a Dios irritas

Sobre sitios enhiestos,

En tu corazón dices malamente:

“Desde sus altos puestos,

¿Quién será prepotente,  
A derribarme al suelo prontamente?"

    Cuando te remontares,  
Como águila caudal, enaltecido  
Y tu casa fijares,  
O tu admirable nido,  
Entre muchas estrellas atrevido.

    —De allí, diz el Augusto,  
Arrancarte sabré pronto indignado,  
Siendo, como soy, justo.

Si hubieren penetrado  
Ladrones asesinos, con cuidado,

    Por la noche, en tu casa,  
¿No enmudecido hubieras totalmente  
Con pavura sin tasa  
No habrían ciertamente  
A su placer robado fácilmente?

    Si, estando en la campiña  
Queriendo despojarla, penetrado  
Hubieran en tu viña,

¿No te hubieran dejado  
Un racimo a lo menos de buen grado?  
    ¡Pero de qué manera

La casa de Esaú tales temidos  
Indagaron, no austera  
Virtud teniendo, ardidos  
Inquiriendo lugares escondidos.

    De aborrecibles modos!  
Hante de tu querido suelo echado:  
Tus coligados todos  
Hanse de tí burlado:  
Contra tus enemigos se han alzado.

    Hasta los que comían  
En tu mesa te armaron asechanzas,  
Por cuanto aborrecían,  
Con muchas esperanzas  
De ejecutar en tí duras venganzas.

    No en Edom hay cordura:  
—No quitaré; Dios dice furibundo,

Por su grande locura,  
Con poder sin segundo,  
Los sabios a Idumea en este mundo,  
    Como a muchos prudentes  
El monte de Esaú. Por los pecados  
De torpes impudentes  
Quedarán tus osados  
Caudillos grandemente amedrentados:  
    Cuántos al Mediodía  
Tienes, sin permitir que ni un notable  
Esté con valentía  
En el monte admirable  
De Esaú, grandemente saludable.  
    De confusión cubierto  
Te verás, por de Dios ser enemigo,  
Con sumo desconcierto  
Espirando, en castigo  
De aquella mortandad, que aquí maldigo,  
    Como de las sabidas  
Injusticias en contra de tu hermano  
Jacob, aborrecidas  
Por Dios, gran Soberano  
Del cielo, do reprime al inhumano.  
    En aquel memorable  
Día, en que guerra hiciste con arteros  
A mi pueblo laudable,  
Cuando los extranjeros  
Encarcelaban sus soldados fieros,  
    Con viles intenciones,  
Entraban sin temor causando enojos  
En muchas poblaciones:  
Padeciendo sonrojos,  
Suertes echaban sobre los despojos:  
    De Jerusalén pía,  
Tú con ellos, también siendo constante  
En la gran villanía.  
Empero, en adelante,  
No burlaraste más, pueblo arrogante,  
    De tu hermano famoso:

Cuando será llevado al cautiverio  
Grandemente afrentoso  
Con mucho vituperio,  
No alegraraste más en el misterio.  
    Por el mal de los hijos  
De Judá, en el terrible día amaro,  
En que sus regocijos,  
Por el delito raro  
Trocaré en perdición. Con gran descaro  
    De su angustia en el día,  
No insultáraslos tú seguramente  
con infanda osadía,  
Ni entrarás audazmente  
Por las puertas del pueblo mío ardiente,  
    Con arte abominada,  
Para coger objetos admirables,  
Su perdición llegada,  
Ni de sus deplorables  
Penas con frases burlaraste odiables.  
    Aquel tiempo arribado  
De su desolación indescribible,  
No serás deputado  
A perseguir terrible  
Su ejército en el tiempo aborrecible  
    De su derrota dura,  
Ni apostado estarás en las salidas,  
Para con amargura  
Matar a las dolidas  
Fuerzas que huyendo vayan aturdidas;  
    Ni cortarás el paso  
De su tropa al residuo lamentable,  
Por desventura acaso:  
De su tremenda odiable  
Tribulación del todo insoportable,  
    Acércase ya el día,  
Para todas las gentes malas triste,  
De Dios contra la impía  
Gente, según hiciste,  
Contigo haciendo Aquél que por sí existe.

Sobre tu vil cabeza  
Mandando recaer airadamente  
Por tu grande flaqueza  
Contra el pueblo eminente  
La pena que deploran grandemente  
Lo mismo que vosotros  
Los de mi santo Monte, do ascendisteis  
Anhelado por otros;  
Duro cáliz bebisteis,  
Cuando en la indignación mía incurristeis,  
Personas infamadas  
Así lo beberán, seguramente  
Quedando aniquiladas,  
Después de tristemente  
Beberlo y apurarlo enteramente.  
Sobre aquel Monte santo  
De Sión salvación habrá palpable:  
Vivirá el Sacrosanto  
En él un gozo estable,  
Del gran Jacob la casa inestimable,  
Que tanto analtecian,  
Señora siéndo un día felizmente  
De cuantos allí habían  
Dominando audazmente.  
Será la casa de Jacob creyente  
Un devorador fuego,  
Como la de José será una llama,  
Cual paja será luego  
Siendo Esaú que clama,  
O su mansión, un tiempo de gran fama  
Abrasada del todo,  
Devorada será la reprobable  
Por ellos de atroz modo,  
Sin quedar de la inestable  
Morada de Esaú resto admirable,  
Así seguramente  
Dios habiéndolo dicho. En aquel día  
Toda la triste gente  
Que ocupa el Mediodía,

El Monte suyo será con infamia  
De Esaú memorable,  
Cual los de la llanura con deseos  
De poder formidable  
De muchos Filisteos  
Dueños también haciéndose los reos,  
Poseyendo el amado  
Suelo de Efraim, como el de Samaria: :  
Benjamín admirado  
De Galaad, contrarias  
A Dios, dueño será por temaria.  
El ejército ardido  
De aquellos hijos de Israel temible,  
Que sufrió entristecido  
Cautiverio terrible,  
Disfrutará con gracia indescribible  
Del Altísimo, todos  
Los sitios de los duros Cananeos,  
De sorprendentes modos  
Conforme a sus deseos,  
Hasta Sarepta, llena de hombres reos.  
Los hijos distinguidos  
De Jerusalén célebre laudable,  
Un día conducidos.  
En cautiverio odiable  
Al Bósforo temible inolvidable,  
Todas las poblaciones  
Del Mediodía pronto poseyendo,  
Con puras intenciones,  
Su ventura queriendo,  
Subirán salvadores, no temiendo,  
Al monte saludable  
De Sión, gobernando el apacible  
Suelo de Esaú notable,  
Reinando el Infalible  
Señor de las alturas invencible.